**Creer 23, Virtud 3: Paz**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (No denominacional)**

**Tomball, TX**

**Domingo, 8 de febrero de 2015**

Memphis, Texas, está en la parte saliente de Texas. Memphis tiene campos de algodón, tormentas de arena, y grandes espacios abiertos al aire libre. Memphis también está en el camino de Tornado Alley. Recuerdo cuando tenía unos cinco años, que el cielo comenzó a oscurecerse de manera extraña. Mi madre parecía estar poniéndose ansiosa y nos reunió a mi hermano y a mí en el interior de la casa.

Papá estaba colgando el teléfono y a continuación dijo: «vamos al auto». Lo dijo en un tono que nos hizo a nosotros, los niños, movernos sin hacer ni una sola pregunta. No hubo ningún «¿tenemos que hacerlo?» o «¿puedo terminar mi puzle?». Nos movimos como soldados en un entrenamiento directamente hacia el auto.

Papá condujo una corta distancia a la casa de algún amigo porque tenían un sótano para tormentas. No era uno de esos nuevos que son prefabricados y que se entierran o que se construyen dentro de tu garaje. Era como uno que encontrarías en el Mago de Oz.

La tormenta se acercaba. Había nubes oscuras, pesadas y ominosas. Corrimos hacia el sótano. Una vez allí, estaba todo extrañamente en paz. Todo el mundo estaba callado. Miré a mi alrededor y vi que el sótano tenía comida enlatada. La mayoría de las etiquetas decían «remolacha». No me importaba mucho la remolacha en ese tiempo, pero supuse que sería mejor que nada en el mundo post-apocalíptico que seguramente encontraríamos al subir a la superficie.

Sobre nosotros, el viento aullaba. La puerta repiqueteaba. Tan sólo podíamos imaginarnos lo que estaba ocurriendo arriba. Y entonces… se hizo el silencio. El viento se calmó. La puerta del sótano dejó de hacer ruido. Uno de los hombres levantó la puerta y se asomó. Yo le miré con los ojos entrecerrados, temeroso de que la abriría demasiado pronto y la tormenta le aspiraría y saldría volando.

No fue así. (Yo estaba extrañamente decepcionado). Echó un vistazo alrededor y a continuación nos miró y nos hizo señas para que todos saliéramos. Cuando lo hicimos, el cielo se estaba despejando y las casas estaban aún en pie. La paz había regresado.

¿Alguna vez has atravesado una tormenta? Tal vez no un tornado o un Katrina o un Ike. Pero ¿una «tormenta de la vida»? Una llamada de la consulta del médico. La llegada de los papeles del divorcio. Un policía llama a tu puerta. Tu adolescente llama y te pregunta si el seguro del auto arregla el auto del otro.

Las tormentas pueden aparecer tan repentinamente como las nubes oscuras en el cielo del oeste de Texas. Y cuando lo hacen, la paz sale volando como una tormenta en el mar. Es ahí donde se encontraron los discípulos de Jesús una noche.[[1]](#footnote-1)

Acababan de ver cómo Jesús daba de comer a cinco mil personas. Juan dice que a continuación se fueron al mar, se montaron en una barca, y comenzaron a cruzar el mar hacia Capernaúm. Jesús no estaba con ellos.

El viento comenzó a azotar las olas y comenzó la tormenta. Juan no dice que los discípulos tuvieran miedo de la tormenta. Ellos eran pescadores experimentados y estaban acostumbrados al mar revuelto. Lo que sí les asusta es una figura que anda hacia ellos sobre el agua. Podemos imaginarnos el cuadro de ver la figura de un hombre cada vez que los rayos iluminaban el cielo.

La palabra que se usa para miedo es *phobeo.* La palabra *fobia* viene de esta palabra griega. El pasado octubre, la Universidad Chapman publicó su estudio sobre los mayores miedos de América. Los primeros cinco eran: andar solo por la noche, convertirse en víctima de un robo de identidad, la seguridad en el Internet, ser víctima de un tiroteo masivo y aleatorio, y hablar en público. [[2]](#footnote-2) Aparentemente, ver una figura andando sobre el agua en el medio de un mar no consiguió entrar en la lista.

Pero los discípulos tenían «*figura-en-el-medio-del-mar-fobia*». ¿Y quién puede culparlos? Tenían miedo y necesitaban paz. Juan dice que su miedo se calmó cuando escucharon la voz de Jesús que decía: «soy yo, no tengan miedo». Jesús usa el término «Yo soy». Es la designación de Dios de sí mismo que nos recuerda a otra persona temerosa, Moisés, en la zarza ardiente. Jesús puede decir simplemente «Yo soy» y dejarlo ahí. Nosotros no. Nosotros debemos terminarlo con «yo soy predicador. Yo soy madre. Yo soy miedoso». Jesús anuncia su deidad al usar el nombre que Dios usó para identificarse a sí mismo a Moisés: «Yo soy».

Fue suficiente para los discípulos. Una vez que reconocieron a Jesús se alegraron. El texto literalmente dice que «se dispusieron a recibirlo a bordo».

«Y el viento se calmó».

Esa no es la versión de Juan. Mateo y Marcos nos dicen que cuando Jesús se subió a la barca, el viento se calmó. [[3]](#footnote-3) Esas son las versiones que nos gustan. «Si tan sólo invitamos a Jesús a entrar» pensamos, «entonces mis tormentas cesarán y tendré paz».

Pero Juan no dice nada de que la tormenta cesara. Tan sólo dice que cuando los discípulos vieron a Jesús, su miedo se desvaneció. E inmediatamente llegan a su destino. ***Este punto de vista no trata tanto con que se calmara la tormenta, sino con que se calmaron los discípulos.***

A pesar de que la palabra «paz» no se encuentra en esta historia, la historia se trata de esto. La paz bíblica no es la ausencia de conflicto. No es que las estaciones tormentosas de la vida se vayan. Se trata de escuchar la voz de Dios en medio de nuestras tormentas.

Más adelante en Juan, en los capítulos del 13 al 17, Jesús y sus discípulos experimentan otro tipo de tormenta. Han aparecido nubes de tormenta en forma de oposición contra Jesús. Por lo tanto, Jesús y sus discípulos están reunidos en un refugio de la tormenta en el aposento alto para tener un último tiempo de enseñanza antes de su muerte, entierro y resurrección. En este sentido tiempo con ellos, Él dice: «Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16.33).

Una paz que los discípulos aún no conocían. Tribulación que aún no conocían. La palabra significa «apretar, aprisionar, o presión». Ellos conocían la presión. Jesús era buscado. Él estaba escondido con ellos en el aposento alto. Pareciera que el mundo le había conquistado a Él, no al revés.

Y tú has experimentado presión también, ¿no es así? Ya sea la presión en tu trabajo, o la montaña de facturas, o relaciones, conoces el sentimiento de que el mundo te sobrepase. ¿Qué dijo Jesús que nos traería paz?

Para encontrar una respuesta debemos leer el discurso entero juntos. Cuando lo hacemos, nos damos cuenta de que anteriormente Jesús había declarado: «La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden» (Juan 14.27).

La paz es un regalo de Jesús. Él nos lo da. Y nos pertenece cuando creemos. Unos cuantos versículos después, encontramos una cadencia que se repite en el capítulo 16.33 cuando Jesús nos dice que Él nos ha dicho «estas cosas» para que tengamos paz. Esto es lo que encontramos:

En el 14.29 Jesús dice: «Y les he dicho esto… para que… crean».

En el 16.33 Jesús dice: «Yo les he dicho estas cosas para que… hallen paz».

La base de la paz es paz con Dios a través de la fe. Jesús ha enseñado lo que ha enseñado en Juan 13–17 para que sus discípulos crean y por esta razón tengan paz. Una gran parte de esa creencia es que Jesús nos trae **paz con Dios.**

En esta sección enfatiza el amor de Dios por los discípulos (Juan 16.27). Les asegura que hay muchas habitaciones en la casa de su Padre y hay un lugar preparado para ellos. Para aquellos que creen. Y termina el discurso orando al Padre pidiendo que sus discípulos sepan que el Padre los ha amado como amó a Cristo. La relación rota por el pecado es restaurada. Eso es la paz.

En Romanos 5.1 Pablo escribe: «En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo». La paz con Dios nos permite vivir seguros. Nada nos puede separar del amor de Dios. Nuestros corazones pueden estar afligidos. En el mundo tendremos tribulación. Pero podemos experimentar paz en medio de la tribulación porque Jesús ha vencido al mundo. Estamos a salvo en sus brazos.

Pero Jesús también trae **paz con otros.** Sus discípulos serán conocidos por su amor los unos por los otros (Juan 13.35). Pero a veces los discípulos no se muestran amor los unos a los otros. ¿Qué hacemos entonces para buscar la paz?

Hubo un tiempo en que yo estaba atrincherado en un conflicto generalizado en la iglesia. Los «hermanos y hermanas» no se llevaban bien. Era como vivir en una familia disfuncional de 300 miembros. De ninguna forma describiría mi vida con la palabra «paz» en ese tiempo.

Era tan horrible, que un día había ido al hospital a visitar a alguien. Mientras estaba allí, tuve el pensamiento: «me gustaría que me pasara algo que me obligara a *mí* a estar en un hospital. Nada terminal, eso sí. Tan sólo lo suficiente para tener que estar ingresado una semana o dos para poder relajarme y ver televisión sin sentido».

No es sano visitar a alguien en un hospital deseando que pudieras intercambiar papeles con él o ella. Así de horrible era la situación que estábamos viviendo en la iglesia. La tormenta era feroz. El barco se tambaleaba.

No acabé en el hospital, pero sí acabé tumbado de espaldas. Mi espalda no aguantó. Fui a un fisioterapeuta y él me miró y me dijo: «¿te das cuenta de que estas encorvado?». Yo dije: «no lo estoy». Me dio la vuelta para que mirara a la pared de espejos detrás de mí. Él dijo: «anda y mírate a ti mismo». Tenía razón. Estaba totalmente torcido.

Me mandó a casa con instrucciones de no ponerme de pie en unos cuantos días. Lo único que hice fue tumbarme en el suelo. Sobre mi espalda. Sobre mi estómago. Eso no era lo que yo había pedido. Quería una cama de hospital en la que poder ver «las Kardashian» y tener una enfermera que me sirviera durante un par de semanas.

Lo que aprendí es que cuando estás tumbado sobre tu espalda, lo único que puedes hacer es mirar hacia arriba. Y eso me obligó a confiar en Jesús. Le pedí sabiduría sobre cómo manejar todo ese conflicto relacional en el que yo tan sólo podía controlar mis propias acciones y no las de los demás.

Él me señaló el versículo de Romanos 12.18: «Si es posible, *y en cuanto dependa de ustedes*, vivan en paz con todos». Esa fue la clave. Haz tu parte para buscar la paz con los demás. Hacen falta dos para bailar el tango; por lo tanto, no siempre se consigue la paz. Pero experimentarás la paz cuando te tumbes por la noche en la cama sabiendo que hiciste tu parte.

Y ahí es cuando experimentarás **paz personal**. Cuando crees que Dios ha vencido al maligno y al mundo, que te ama y que tú, a cambio, estás amando a la gente de tu alrededor, aparece la paz.

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Filipenses 4.6–7

Las tormentas vendrán. Jesús lo dijo. La experiencia lo confirma. Y cuando lo hacen, haríamos bien en hacer lo que hicieron los discípulos:

Cuando vengan las tormentas, debemos escuchar la voz de Jesús. Deberíamos «disponernos a subirle a bordo». Cuando vengan las tormentas, siéntate con Él en el aposento alto y escucha de nuevo sus palabras. Él las dijo para que nosotros creamos. Las dijo para que podamos tener paz.

Recuerda: la paz no hace que cunda el pánico. La paz ora. Y tú y yo tendremos que hacerlo. En este mundo tendremos tribulación. Pero la paz no es la ausencia de tormentas. La paz es encontrar un refugio de la tormenta en medio de ella.

Ese refugio es Jesús. Puede que Él no detenga la tormenta. Pero Él está contigo en la tormenta. Y te llevará a tu destino en paz.

1. Juan 6.16-21. [↑](#footnote-ref-1)
2. *WHAT SCARES YOU? CHAPMAN UNIVERSITY RELEASES STUDY ON AMERICANS' GREATEST FEARS* by Carollyn Nguyen Wednesday, 22 de octubre de 2014 at http://abc7.com/society/americans-biggest-fear-walking-alone-at-night/361278/ [↑](#footnote-ref-2)
3. Mateo 14.22-36; Marcos 6.45-56. [↑](#footnote-ref-3)